

Saúl Cosentino, un audaz aviador del tango actual

SAUL Cosentino seguiría siendo exclusivamente comandante de aviones Boeing 737, si no fuera que la pasión por componer tangos pudo tanto como el placer por cobrar altura. Desde muy joven, entre despegues y aterrizajes, llevaba sus temas a las figuras más importantes del tango de vanguardia: Osvaldo Piro, Eduardo Rovira, Atilio Stampone, José Colángelo, Osvaldo Berlinghieri, Domingo Federico —a quien dedicó *Callao y Santa Fe*— miraron complacidos sus composiciones. Pero ello resultó insuficiente para lograr que los directores de orquesta, temerosos de lo nuevo, se interesaran en interpretarlo y difundirlo. Tal vez fue el buen olfato de Astor Piazzolla —a quien conoció en 1959—, quien lo ubicó en un camino posible, que hoy arroja el resultado de dos discos de larga duración editados: *Fuera de serie* y *Nueva propuesta*, este último de reciente aparición.

Saúl Cosentino escuchó *Shufonia de tango* —disco grabado por Piazzolla en París en 1958 con bandoneón y cuerdas— y se enamoró de su estilo interpretativo. Por aquel entonces estudiaba armonía con Carlitos García y había compuesto un tango que le mostró al maestro cuando vino a Buenos Aires en el '59. Sus tangos todavía no eran obras acabadas, así que escuchó obediente los consejos de Astor: "Corregí esto, cambiá aquello..." Y boironéó partituras, hasta que *Tango barroco* hizo exclamar a Piazzolla: "Esto sí, es bárbaro; ahora tenés que moverte; lleváelos a las orquestas para que los toquen; a las grabadoras para que los editen; en fin, pibe, movete". Como resultado de ese peregrinaje, la RCA Víctor le editó su primer disco, *Fuera de serie*. "Estoy contento, más no podía pretender entonces —opina Cosentino—, soy de algún modo un desconocido y la

música de tango moderno, de vanguardia o música contemporánea de la ciudad de Buenos Aires (como prefiera llamarse), no es comercial generalmente. Las mil quinientas placas que tiró entonces la grabadora, rápidamente se vendieron, obteniendo buenas críticas de los diarios 'La Nación', 'Clarín', y revistas en general".

Los sellos discográficos editan —aunque en pequeña escala— música de vanguardia de buen nivel. Les interesa tenerla en sus álbumes, aunque no la incluyen en sus catálogos por no considerarla "vendedora". La CBS editó *Nueva propuesta*, su reciente LP, en el que lo acompañan músicos que fueron o son músicos de Piazzolla: el violinista Fernando Suárez Paz, el bandoneonista Daniel Binelli, Ricardo Lew (guitarra eléctrica y de 12 cuerdas), Adalberto Cevasco (bajo eléctrico), Enrique "Zurdo" Rolzner (batería) y el mismo Saúl Cosentino en el piano. Intervienen en el disco como artistas invitados, Hugo Pierre (saxo soprano), Donna Carol (cantante femenina), Rubén Rada (cantante masculino) y el coro Buenos Aires Ad Libitum. A la mayoría de estos músicos, Saúl Cosentino los conoció por la estrecha relación que durante años mantuvo con Piazzolla. Hacia 1972 Astor fue contratado por la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires para llevar su música a las provincias. El piloto aviador Saúl Cosentino era comandante de Boeing 737 por aquel entonces, y su afán por participar en alguna medida de esa actividad, lo llevó a pedir a sus jefes todos los vuelos en los que viajaba el grupo vanguardista de tango. Así conoció a Osvaldo Tarantino —pianista de Piazzolla, con quien compuso el tema *Nueva propuesta*, *La depre* e *Himno a Buenos Aires*—, a Horacio Ferrer y a los demás.